

15 de septiembre, 2010

¿Por qué a los israelíes les importa la paz?

Por Michael Oren

Imaginen que son padres que envían a sus hijos a la escuela por la mañana, preocupados por si su autobús será objetivo de bombardeos suicidas.

Imaginen que, en lugar que ingresar a la universidad, sus hijos se conviertan en soldados a los 18 años, prestando servicio durante tres años y permanezcan en reservas activas hasta los 40.

Imaginen haber luchado en varias guerras, como sus padres y abuelos; haber visto misiles cayendo en el barrio y haber perdido familiares cercanos y amigos en ataques terroristas.

Tomen una imagen de todo ello y comenzarán a comprender que es ser israelí. Y sabrán por qué, todos los israelíes, quieren desesperadamente la paz.

Los recientes informes de prensa, en la revista Time y otras, afirmaban que, los israelíes que hoy, experimentan un crecimiento económico y una relativa calma terrorista, no estarían preocupados por la paz. De acuerdo con la encuesta citada, los israelíes están más preocupados por la educación, el crimen y la pobreza, -cuestiones que resuenan semejante a la de los americanos- más que por el proceso de paz con los palestinos. Pero, esos hallazgos, no indican - de ningún modo- indiferencia hacia la paz sino, más bien, la determinación de los israelíes de construir una vida normal y fructífera, de cara a la increíble adversidad.

Sí, muchos israelíes son escépticos sobre la paz, y ¿quién no lo sería? Retiramos nuestras tropas de Líbano y de la Franja de Gaza, a fin de generar la paz y, en su lugar, recibimos miles de misiles impactando nuestros hogares.

Negociamos con los palestinos durante 17 años y, dos veces, ofrecimos un Estado independiente, solo para ver rechazados ambos ofrecimientos.

Durante la última década vimos más de 1.000 israelíes- en proporción equivalen a unos 43.000 americanos- asesinados por suicidas, y decenas de miles mutilados. Vimos, en la televisión israelí, a madres desconsoladas, instando a nuestros líderes a perseverar en sus esfuerzos por la paz mientras, las madres palestinas, elogiaban a sus hijos mártires, deseando sacrificar a otros por la Jihad.

Dada nuestra experiencia de desilusión y trauma es sorprendente que, los israelíes, aun apoyen el proceso de paz. Sin embargo lo hacemos y por aplastante mayoría. De acuerdo con el prestigioso Peace Index, dirigido por el Tamal Steinmetz Center for Peace Research en la Universidad de Tel Aviv y publicado en julio, más del 70 % de los israelíes apoyan las negociaciones con los palestinos, y casi esa misma cifra aprueba la solución de los dos estados. Esos porcentajes existen, a pesar de las múltiples encuestas palestinas que muestran mucho menos entusiasmo por vivir, lado a lado, en paz con Israel, o que, la mayor parte de los israelíes, crean que la crítica internacional al Estado judío continuará, aun si se logra la paz.

En verdad, los israelíes siempre aprovecharon las oportunidades para la paz. Cuando los líderes árabes, como el Presidente egipcio Anwar Sadat o el Rey Hussein de Jordania, ofrecieron una paz genuina a Israel, nuestro pueblo respondió, con pasión, e, incluso, realizó dolorosas concesiones. El hecho que la mayoría de los israelíes desee,

pese a todo, tomar incalculables riesgos por la paz- el Estado palestino propuesto limitaría con sus principales ciudades- y desee compartir su hogar nacional ancestral con un pueblo que, de modo constante, intentó destruirlo es algo completamente milagroso.

Es verdad que Israel es una historia de éxito. El país tiene seis universidades de nivel internacional, más “papers” científicos y premios Nobel per capita que ninguna otra nación y el sector de alta tecnología más avanzado, fuera de Silicon Valley. La economía florece, el turismo se mantiene en alto y nuestro ejército protege, de manera autónoma, nuestras fronteras. A pesar de las inexorables presiones, preservamos un sistema democrático, en el que tanto judíos como árabes pueden prestar servicio en nuestro parlamento y sentarse en nuestra Corte Suprema. Lo logramos sin conocer ni un micro-segundo de paz.

No deberíamos disculparnos por nuestros logros. Ni los observadores externos deberían concluir que, las grandes mejoras en nuestra sociedad de algún modo rebaja nuestro profundo deseo de paz. Ese anhelo fue expresado por el Primer Ministro Benjamin Netanyahu en la reciente ceremonia en la Casa Blanca, por el comienzo de las negociaciones directas con los palestinos. Dirigiéndose al Presidente de la Autoridad Palestina como “mi socio en la paz”, Netanyahu llamó a “una paz para las generaciones – nuestra generación, la de nuestros hijos y la próxima”.

Para los israelíes, que no tenemos que imaginar lo que significa vivir en una zona de guerra permanente, esa visión de paz es nuestra tabla de salvación.